

verdadera riqueza ; y honra de las Animas. Para lo qual , alegó muchas razones, con que le dexaron de insistir en ello, y él quedó con suma alegría, y consolacion de espíritu. Si este fue acto heroico, y de coraçon varonil, diganto los Ambiciosos, pues en orden de conseguir vna Dignidad semejante, no solo no hacen actos repugnantes al menoscupio, y ultrage de la Dignidad, pero muestranlos, positivamente, con apariencias, y acciones bien conocidas de quererlo recibir oi, antes que deshecharlo mañana. Y no es poca fortaleza de vn Varon de Dios, tener tan rendido el gusto de la sensualidad, al freno del espíritu, que cosa de tanta estimacion la suelte, por solo goçar de los regalos del Epòso Celestial, en la soledad de la Celda.

Pasò en España muchos trabajos por los Caminos, así de cansancio, por su vejez, y descalce, como de falta de Provision, por ir desproveido de todo lo temporal, y necesario, conforme al Consejo, que diò Christo Nuestro Señor à sus Discipulos, en el Evangelio, y tambien por no ser bien acogido, ni recibido de sus propios Hermanos los Frailes, à causa de vna comision, que llevaba para recoger, hasta cierto numero de ellos, los que le pareciese para Ministros de los Indios; lo qual los Guardianes de España, asperamente llevaban. Mas todo esto pasò el Varon Santo, con mucha paciencia, è igualdad de coraçon.

Enfermò en el Convento de San Francisco de Sevilla, y viendose cercano à la muerte, pidió, con muchas lagrimas, à Nuestro Señor, le diese vida para poder cumplir à los Indios Convertidos, la Palabra, que les havia dado de tornar à esta Nueva-Espana, à verlos; y esto para sola su honra, y ampliacion de su Santa Fè Catolica. Y como el Señor haga la voluntad de los que le temen, y oie su ruego, oiò el de su Siervo, y alcanzò entera salud. Descubria à todos el deseo, que tenia de bolver à esta Nueva-Espana, y morir, y enterrarse entre los otros sus Compañeros. Oiò esto vn Mercaderico de la misma Ciudad, mui aficionado suyo, y devoto de la Orden, y consoló al Siervo de Dios, prometiendole, que si moria en España, antes de embarcarse para Indias, le haria traer sus Huefos, para enterrarlos en la Nueva-Espana, en el Convento de S. Francisco de

D. Luc. 10. 4.

Mexico, con sus Hermanos, y Compañeros. Lo qual oiendo él, con grandissimo jubilo de su coraçon, y agradeciendoselo, le hechò mil bendiciones. Estando para embarcarse en el Puerto de San Lucar de Batrameda, subiasse cada Dia à vna Hermita, que està en la Huerta del Convento de San Francisco, y mirando à la Mar (porque desde allí se parece) y derramando muchas lagrimas, le decia: O Mar, tomame alla, y pásame de esotra parte. Hermana Mar, concedeme esto, y llegado lo allà, muerame luego. Estas, y otras semejantes Palabras decia el Varon Santo, con que mostraba el deseo, que tenia de convertir Almas à su Criador, y morir entre los Religiosos de su celò, y espíritu; lo qual Nuestro Señor le concediò, porque à cabo de pocos Dias se tornò à embarcar para esta Nueva-Espana: y parece haver tenido este Varon Santo espíritu de Profecia, porque en la Nao en que venia, supo como se hacian muchas ofensas à Dios, y amonestandolos, y pidiendoles, de parte de Dios, que se apartasen de ofenderle, y no queriendo tomar su santo Consejo, les dixo à todos: Esta Nao, no llegará al Puerto en salvamento; y así sucediò, como èl lo dixo, porque en San German se perdiò, y no llegó à Tierra-Firme. Pareceme, que estos no fueron tan cuerdos, como los de la Ciudad de Ninive, que oiendo las amenazas del Profeta Jonàs, se bolvieron à Dios, è hicieron penitencia de sus yerros cometidos, y Pecados pasados, con que le aplacaron; antes como necios, y locos, debieron de perseverar en la pertinacia de esotros desatinados, que mosando del Santo Profeta Isaias, le repetian aquel, manda, remanda, expecta, reexpecta: como quien dice: No hace sino cansarnos, con tantas amenazas, con que nos presenta los castigos de Dios, y nunca vienen, ni se cumplen; mas como Dios no los embia quando el Hombre piensa, sino quando conviene à su Divina Vengança, llegan, sin pensar, quando menos los aguardan, como les sucediò à estos tristes Mareantes, que no creyendo (por ventura) al Apostolico Fraile, harian burla de èl, y tendrían en poco sus Palabras. Entrò Fr. Francisco en otra Nao, y llegó à esta Nueva-Espana Año de 1550. Pasò por Tlaxcalla, y predicò a los Indios, a quien havia prometido de bolver; y estando

Ion. 3.

D. Hieron. in Epitaph. Mar. cel. & in Pal. 89.

CAP. XXII. Donde se trata la Vida de Fr. Martin de la

Coruña.



UE Fr. Martin Natural de la Coruña, y tercero en numero de los doce. Llamose, por otro Nombre, Fr. Martin de Jesús: vino de la Religiosa Provincia de San Gabriel; y aunque havia mucho que decir de sus buenos principios en la Religion, no decimos nada de ellos; porque como en aquellos primeros tiempos, no hubo Escritores, que con cuidado sollicitasen esta causa, quedaron en silencio grandezas, que si se escribieran, pusieran en espanto: en especial, que estos Santos Obreros de esta Viña del Señor, mas se ocupaban en convertir Infieles, que en hablar vana, y arrogantemente de sus Obras, y Hechos; por lo qual decimos, con brevedad, lo que pudo quedar en memoria de algunos, y Apuntamientos, que otros escribieron; y no me alargo en ellos, porque la verdad de la Historia, ni sufre añadiduras, ni consiente Glofas. Y así decimos de este Siervo de Dios Fr. Martin de la Coruña (segun lo que de su Vida se pudo colegir) que fue Varon de grande perfeccion en toda virtud; principalmente en la paciencia; porque sabia este Siervo de Dios, que dice Christo, que cada vno poseerá su Anima en la paciencia, que tuviere. Y el Eclesiastico, que así como el Fuego es prueba de vn Vaso de barro, así tambien lo es à los Hombres Justos la tentacion de la tribulacion. Y así se mostraba pacifico, y compuesto en la ocasion, que por desmandada, y rigurosa, que viniese, jamás le alterò el Alma; antes, con demasiado sufrimiento, toleraba qualquier trabajo, ò tribulacion, que le venia; y no hubo Hombre, de quantos le vieron, y trataron, que dixese averle visto alguna vez impaciente, ni desafogado, que es mui proprio de vna Alma, que està llena de Dios; porque como Dios la hinche, no queda vacio donde quepa.

Era en la Oracion mui continuo, y andando por los caminos, y sentado à la mesa, no se apartaba de ella, por ser la mejor parte que se puede escoger en la Vida Humana, como le di-

Luc. 21.

Ecl. 2.

en el Pulpito, vieron todos vn resplandor de fuego, que cercaba al Santo Varon, y levantòse vn gran ruido, y alteracion entre la Gente.

Tuvo luego el Año siguiente de 1551. por el Mes de Septiembre, Capitulo Provincial, y predicò el Sermon de èl, y fue allí electo en primer Definidor. Enfermò en el mismo Capitulo, y visitandolo el Medico, le dixo: Padre, aparejaos para morir, porque se os va acabando la vida. Palabras son estas, que en semejante trance suelen causar angustia, y turbacion à los Hombres, que estàn engolfados en las cosas de la Vida; pero como este Siervo de Dios la tenia ajustada, con la cuenta, que havia de ir à dar à Dios, no solo no le turbaron, pero alegrandose con tales nuevas, respondiò, con mucho animo: Pues que he hecho, pobre de mi, en tantos Años, que hà que indignamente tengo el Habito, sino traer siempre aqueita hora delante de los ojos, y aparejarme para morir? En cuiu consideracion dixo el Glorioso Padre San Geronimo: Facilmente menoscupia todas las cosas, el que trae siempre delante de los ojos la muerte. Aparejose, y dispusose con largo apercebimiento, y prevencion, aprovechandose del Consejo del Espiritu Santo, que dice de los que en este caso se descuidan. Gente son estos tales, sin consejo, y prudencia, ojala supiesen, y entendiesen, y proveyesen sus Postrimerias. Recibiò, con mucha devocion, los Santos Sacramentos: y quando le vngieron con el Olio Santo, respondiò à todas las Oraciones, que el Sacerdote Ministro le decia. Hecha, y firmada por èl la Tabla del Capitulo, antes que se leiese, pasò, bienaventuradamente, de esta vida, à la inmortal, à recibir el premio de sus fieles trabajos, viendo allí juntos sus Compañeros, y Hermanos, como lo tenia mui deseado, y fue de ellos honrado en sus Exequias, enterrandose tambien entre sus Compañeros difuntos, en San Francisco de Mexico.



Luc. 10. xo Christo à Marta; en favor de su Hermana Magdalena. De este continuo orar, le sucedió, muchas veces, salir fuera de sí, y quedarle extático, y elevado, como le vieron muchos, y en muchas ocasiones. Esto certificaron Varones Santos, y de mucho credito. En especial se dice, que siendo Guardian de la Villa de Quauhahuac, despues que bolvió de vna larga, y trabajosa Jornada, que hizo con el Capitan Don Fernando Cortés, à la California, un Religioso, gran Siervo de Dios, llamado Fr. Juan Quintero, morador de el dicho Convento, lo halló dos veces apartado en Oracion, encendido el Rostro, à la manera que está el Fuego, del fervor con que oraba, y estaba hablando con Dios. Y no es maravilla, que de tan continuo trato, y comunicacion con él, saliese tan encendido; pues de sola vna vez, que Moyses subió al Monte à hablarle, baxó (como dice la Sagrada Escritura) con tanto resplandor en su Rostro, que para que pudiesen verle los Hijos de Israel, se lo cubria con vn Velo. Fue este bendito Varon mui austero, y riguroso para su Cuerpo, y Hombre de grande penitencia, con que domaba la carne, y la desflaquecia; porque así domada, y vencida, no hiciese Guerra al espíritu, que tan peligrosa es à los que se dexan vencer de ella. Tuvo ferventísima caridad para con los Proximos: condicion mui propria de el que tiene à Dios, en su Alma; porque el que ama à Dios, ama, y quiere à su Proximo; y como el Divino Maestro dió su Anima, y Vida por él, así tambien el Christiano, y Apostolico Discipulo debe desentrañarse, à imitacion suya, por su aprovechamiento. El Santo Fr. Francisco de Soto daba testimonio de la grande santidad de este Siervo de Dios, diciendo, que lo tenia por tan Santo, como à Fr. Martin de Valencia: que no es de poca consideracion este testimonio; lo vno, por ser de Varon tan Religioso, como en el Capitulo de su Vida dexamos dicho, y que siendo tal, le pareciese Fr. Martin de la Coruña tan Religioso en su Vida, y tan particular en sus obras. Y lo otro, por ser comparado à vn Varon, como mi bendito P. Fr. Martin, de quien tanto dexamos dicho. Pero no ai que maravillar, pues tambien se verifica de él, lo que de el Glorioso Obispo, y Confesor San Mar-

Exod. cap.
29. v. 17.
Ex cap. 34
v. 35.

tin, que partía la Capa con el Proximo.

A este Santo Varon embió el dicho P. Fr. Martin, siendo Custodio, y primer Prelado de esta Indiana Iglesia (como en otro lugar decimos) à la Provincia, y Reino de Mechoacán, Año de 1525. juntamente con el Cacique, Señor de aquella Tierra, que vino à Mexico à pedir Ministros, para la Conversion, y Enseñança de sus Naturales. Y así fue el Siervo de Dios Fr. Martin de la Coruña el primero Evangelizador de aquellas Gentes, donde se mostró verdadero Discipulo de Jesu Christo, edificando Iglesias, destruyendo Templos Idolatricos, quebrantando Idolos infernales, de los quales juntó muchos, que eran de Oro, y Plata, y Piedras de mucho valor; y haciendo monton de todos, los hechó en la profunda, y honda Laguna, que llaman de Cincontzan, no estimando el Oro, que tanto entonces codiciaban nuestros Españoles; porque con su menor precio, y vltraje fuera Dios mas conocido, y estimado, y todo lo que pudo quemar, hechó en vn gran fuego, que mandó hacer en medio de la Plaza. Convirtió muchos à la Fè, con la frecuencia de su santa Doctrina, y continuas Predicaciones, que para esto trabajó mucho en aprender su Lengua, viviendo entre ellos, Vida mas Angelica, que Humana. Muchos Años antes de su muerte, le quitó Nuestro Señor los movimientos de la sensualidad, haciendole tan Señor de sí, que en estas cosas no parecia Hombre: mereced grande, y soberana, la qual sabemos haver concedido al Angelico Doctor Santo Tomás de Aquino, y que San Pablo (segun muchos Doctores) andaba pleiteando con ella, y rogó à Dios, por tres veces, que lo librase de sus continuas, è importunas asechanças; pero suele respondido, que confiase en la Divina Misericordia, que no le faltaria su Gracia. Continúo su Apostolica Vida, en aquel Reino de Mechoacán, y murió en el Convento de Pazquaro, y está allí enterrado. Despues de muerto quedó su Cuerpo con grande fragancia de olor, y suavidad, y sus carnes tan hermosas, y tiernas, como las de vn Niño, que hasta en esto quiso Dios mostrar la Santidad de su Siervo, porque el Olor, y Fragancia de Christo, que dice el Apostol, que son los Justos, y Santos Obreros sujos, esa mis-

Ill como I ma

ma quiso que quedase en aquel Santo Cuerpo, para que así como lo sujeró al Alma viviendo, despues de muerto, le diese esa misma Alma, el suave olor, que tenia en ser de Christo. Afirmaron los Clerigos de aquella Iglesia, y otros Vecinos del mismo Pueblo de Pazquaro, que vn Sabado de mañana, despues de muerto, y enterado, lo vieron vestido de Vestiduras blancas, puesto sobre vn Altar, en la Iglesia donde está enterrado, y con dos Candelas encendidas, en el mismo Altar, y otras quatro sobre su Sepultura. Lo mismo dicen, que vieron otra segunda vez, en lo qual quiso mostrar Nuestro Señor, la gloria que este su Siervo goçaba, concediendole lo mismo, que dexamos dicho del bendito P. Fr. Martin de Valencia, que se apareció sobre su Sepulcro, donde lo vieron en pie, y vestido de su Habito. Con que se confirma lo que el Varon de Dios Fr. Francisco de Soto dixo, comparando la santidad del vno, à la del otro, que quiso Dios, que siendo ambos participantes de vn nombre, lo fuesen en la pureça de vida, y se manifestasen en muerte: El sea bendito para siempre por todo.

CAP. XXIII. Vida de Fr. Juan X Suarez, vno de los doce primeros.



R. Juan X Suarez vino de la Provincia de S. Gabriel, y es el quarto en numero de los doce primeros Apostolicos Varones. En el primer Capitulo, que estos Padres tuvieron, en la Ciudad de Mexico, despues de su venida à estas partes, fue electo Fr. Juan por primero Guardian del Convento de Huexotzinco, que fue de los quatro Conventos en que se repartieron estos Apostolicos Varones, luego que llegaron (como dexamos dicho) adonde dexó memoria, entre los Indios, de su mucha Religion, y Santidad. Despues se ofreció, que cierto Capitan iba à conquistar la Florida, y por el celo de la Conversion de aquella Gente, fue en su compania Fr. Juan X Suarez, llevando por su Companero à Fr. Juan de Pa-

los, Lego, y allí murieron ambos de hambre, con otros que tambien perecieron en aquella Costa. Bien pienso lo, que pues el intento, que llevaba, era de convertir Almas, que se convertiria Dios à su buena intencion, y le trocaria aquella hambre, con que acababa la vida, en hartura, y abastança de los Bienes del Cielo, donde dice David, que espera hartura, en los goços de aquella Bienaventurança: y es así, que si los que dan de comer por Amor de Dios, tienen premio en el Cielo, segun la verdad de ese mismo Dios, los que sufren hambre por él, y mueren con ella, que les será dada hartura de Pan Celestial de Gloria.

El P. Fr. Juan Bautista Moles, en el Memorial, que recopiló de su Provincia de S. Gabriel dice, que el que hizo el Memorial de la Provincia del Santo Evangelio (el qual parece haver leído en Roma, porque se lo prestó el S. General Fr. Francisco Gonçaga, à quien se le embió de esta Provincia) se engañó en nombrar à este P. Fr. Juan X Suarez, que no se llamaba sino Fr. Alonso X Suarez. Lo digo, que el P. Fr. Alonso sería otro, pues dice murió en aquella Provincia de S. Gabriel, y de Fr. Juan quedó memoria, que murió en la Costa de la Florida, como aqui se dice. Quanto, y mas, que se ha de creer al Original de la obediencia, que los doce traxeron, que se guarda en el Archivo de S. Francisco de Mexico, y lo lo he tenido en mi poder, de donde lo trasladé para insertarlo en el Libro pasado de la vida de estos benditos Padres, adonde se nombra Fr. Juan, y no Fr. Alonso. Tambien se ha de creer à la Tradicion antigua, que en estas partes ai, que donde quiera, que se hallan pintados, y con sus nombres, le intitulan Fr. Juan, y no Fr. Alonso. Y de los que viven aora, conocieron à algunos de los doce, y quando nombraban à los Companeros, le llamaban à el Fr. Juan, y no Fr. Alonso.

Por haver estado tan poco en esta Provincia, quedó tan corta la memoria de este Padre; mas no podemos negar, que ià que no sepamos algunas particulares haçañas de su mucha Virtud, y Penitencia, y trabajos, que padeció en su Peregrinacion, de Mar, y Tierra, con celo de la salud de las Almas, en el Ministerio de las que tuvo à su cargo, el tiempo, que le duró en aquellos

pria

Joan. Baptista Moles

principios, y de los muchos encuentros, y combates, que el Demonio le daría, en la batalla espiritual, á lo menos, que su memoria, y nombre nos eia de eternizar en el Cielo; pues dice el Espíritu Santo, que el Justo será en eterna memoria. Y él fue Justo, y obro Justicia, y sin duda alcanzó las Promesas, que Dios tiene hechas á los que le temen, y aman con sencillo corazón.

Ps. III.

Heb. II.

CAP. XXIV. Vida de Fr. Antonio de Ciudad-Rodrigo, quinto en numero, de los doce primeros Evangelizadores de esta Indiana Iglesia.



ESTE Siervo de Dios Fr. Antonio fue Natural de Ciudad-Rodrigo, de donde tomó el Sobrenombre, y quinto, en el numero de los doce. Vino de la Provincia de S.

Gabriel. En esta del Santo Evangelio, fue el segundo Provincial, que en ella tuvo, y Guardian de muchos Conventos. Era Varon de mucha Penitencia, y muy austero en el comer, y beber; porque mas atendian los Varones de aquel tiempo, á conversar en el Cielo, como lo dice S. Pablo, y á exercitarse en las Obras de Caridad con el Proximo, que á cuidar de su regalo, y descanso, porque sabian, que no le ai sino es en Dios, y en las cosas de su servicio; y era tanto lo que en esto trabajaban, que con ser en aquel tiempo el trabajo de los Religiosos muy grande, y continuo, por ser ellos pocos, y los Indios muchos, y acaecer á algunos de ellos predicar, todas las Fiestas, tres Sermones, en tres Lenguas diferentes, y despues cantar la Misa, y bautizar cantidad de Niños, y curar los Enfermos, y caterrar los Difuntos, quando los havia, con todo esto vivian en tanta penuria, y tomaban las cosas necesarias á su sustento, con tanta moderacion, y templança, que cierto pone admiracion. Andaban descalços, y con Habitos viejos, y remendados. Dormian en el suelo, y vn Palo, ó Piedra por cabecera. Ellos mismos traian vn Cutroncillo, en que llevaban el Breviario, y algun Libro

Ad Philip.
3.

para predicar; no consintiendo, que se lo llevasen los Indios. Su comida era Tortillas, que es el Pan de los Indios, hecho de Maiz, y Axi, que acá llaman Chile, y Capulies, que son Cereças de la Tierra, y Tunas. Su bebida siempre fue Agua pura, porque vino no lo bebian, ni lo que ofrecian querian recibir. Esta, pues, fue la Vida de aquellos primeros Varones de Dios, y Apostólicos Ministros, y entre todos, de los mas aventajados fue el Siervo de Dios Fr. Antonio, tan escaso en su regalo, quanto largo, y prodigo en su abstinencia.

Siendo Guardian del Convento de Mexico, el Santo primer Arçobispo de esta Ciudad, Don Fr. Juan de Cuarraga, le embió vna Vispera de Pasqua, vna Botija de Vino, para regalo de los Religiosos, y llevandola el Portero á la Celda del bendito Guardian, y diciendo, como el Arçobispo la embiaba, para los Religiosos, salió de ella, diciendo á grandes voces: Silicios, Silicios, no Vino, no Vino. Y puesto, que los Religiosos le rogaron mucho, que por el contento, y respecto de quien lo embiaba, se quedase en Casa para la Sacrificia, nunca lo quiso recibir, cumpliendo con Palabras, con el Arçobispo, embiandole las gracias, por la Limosna, que á sus Hijes hacia, y suplicandole, que pues los amaba, no permitiese, que se relaxasen, y pudiesen malas costumbres, que aquel Vino se podia emplear en otras Personas, que mas lo huviesen menester. De esta manera celaba este bendito Varon la perla preciosa de la Pobreça, y lo no se que diga á tanto escrupulo, ni que pueda entender de Alma tan recatada, sino lo que dice S. Gregorio, que es de limpias conciencias, temer pecado, y culpa, donde no le ai.

Fue á España, en nombre de todos los Religiosos de esta Tierra, para negociar con el Emperador Carlos V. que los Indios fuesen relevados de tantos trabajos, y vejaciones, como en aquellos principios padecian, en especial, para que se diese libertad, á los que injustamente tenian por Esclavos. Y ciertamente la sollicitud, y diligencia de este Siervo de Dios, fue entonces de grande eficacia, para el remedio de esta Tierra, porque si pasara adelante la mala costumbre de los Esclavos, ia no huviera Indio en toda ella.

El Christianísimo Emperador, informo

mado de lo que pasaba, embió Cédulas, y Ordenanças muy favorables, así para esto de los Esclavos, como para que se moderasen los Tributos, y para que la Doctrina de los Indios fuese muy favorecida. Escrivia tambien, en particular, al mismo Fr. Antonio, encargandole le diese aviso, si se cumplan, ó no sus Cédulas, y Provisiones.

Fue este Siervo de Dios electo en Obispo de la Nueva Galicia, mas él, por su mucha humildad, no lo quiso aceptar. Bolvió de España Año de 1529. y traxo consigo veinte Religiosos, que fueron despues escogidos Ministros, y Obreros en esta Vña de el Señor. Vivió en el Ministerio Evangelico muchos Años, despues de los quales adoleció de la enfermedad de que murió, Año de 1553. Y viniendolo á visitar el Medico del Convento de Mexico, llamado el Doctor Alcaçar, y viendo que tenia poco de vida, le dixo: Padre, encomendaos á Dios, porque ia es llegada vuestra hora. A lo qual respondió el Santo Varon, con gran jubilo, y alegría de Coraçon, como si le huvieran dado vnas nuevas de mucho contento. O señor Doctor, Dios os de buenas nuevas, como vos á mi me las haveis dado! Quedó el Medico de esto tan edificado, que salió de la Enfermeria derramando lagrimas, y diciendo: Bendito seais vos, Señor Dios, en vuestros Siervos, y Amigos, que si á mi, pecador, me dixeran, que me iba muriendo, se me juntara el Cielo con la Tierra; pero no ai que maravillarse de estos dos diferentes sentimientos; porque el bendito Fraile, como andaba ajustado en sus cuentas, con Dios, no temia parecer en su preferencia á darlas de su vida; pues de el Justo se verifican aquellas palabras de S. Pablo, que dicen: Deseo despojarme de esta vida mortal, y estar con Christo en la perdurable, y eterna; y el Medico, que entonces no debia de estar en semejante disposicion, lloraba los temores, con que havia de parecer, en aquel justo, y tremendo Tribunal, donde aun el mismo Justo (como dice David) teme la presencia del Juez; porque nadie sabe, como tambien dice el Apostol, si es digno de amor, ó de odio. Está sepultado este bendito Varon en el Convento de San Francisco de Mexico, adonde murió, y su Alma (segun nuestra Fè) está esperando aquel dichoso Dia, en el qual ha de vestirse de él, resucitando

D. Gregor.
Nissen. in
Homin.
Procreat.
Procreat.
orat. 2.

tando glorioso, y recibiendo el premio de Gloria, que segun lo creo agora goça.

CAP. XXV. Vida del P. Fr. Toribio Motolinia.



FUE el P. Fr. Toribio, el sexto, en numero de los doce, Natural de Benavente, en España, y Profeso de la Provincia de Santiago, y traspuerto despues en la Releccion, de la Provincia de S. Gabriel, como casi todos los doce lo fueron. Llamabase Fr. Toribio de Benavente, y quando llegaron á esta Tierra de las Indias, como él, y sus Compañeros venian descalços, y con Habitos pobres, y remendados, mirando los así los Indios, decian muchas veces este Vocablo, Motolinia, hablandose vnos á otros, que en la Lengua Mexicana quiere decir, Pobre, ó Pobres. Fr. Toribio, con el deseo que traia de aprenderla, como les oiese tantas veces aquel Vocablo, preguntó, que que querian decir; y como le dixesen, que queria decir Pobre, dixo: Este es el primer Vocablo, que se en esta Lengua, y porque no se me olvide, este será, de aqui adelante, mi Nombre; y desde entonces dexó el Nombre de Benavente, y se llamó Motolinia. Era Varon muy Espiritual, de mucha, y continua Oracion; pero entre otras Virtudes, que en él resplandecian, la castidad fue la principal, la qual guardó en sí, con estrañísimo exemplo, y cuidado; de donde infiero, que era muy amado de Dios, pues le conservaba en tanta limpieça, y castidad: la qual virtud es muy de su gracia, sin cuyo favor, y amparo no se conserva (como lo dice Salomon en el Libro de la Sabiduria) y era tan celoso de ella, que á vn Religioso grave, y exemplar, por solo que le vió vna vez llegar la mano al Rostro de vna Niña, que su Madre traia en los brazos, para que la bendixese, lo reprehendió. Tanto como esto puede la virtud, quando está con veras, arraigada en el Alma. Y como es de pechos celosos de la Honra de Dios, trabajar mucho para atraerle las Almas, que con su preciosa Sangre

Sap. 8.